

Un Estudio De Génesis Lección 46

por Douglas L. Crook

Génesis 32:1-21

1 Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

3 Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir; campo de Edom.

4 Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

5 y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

13 Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

15 treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

16 Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

17 Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encontrare, y te preguntare, diciendo: ¿De quién eres? ¿y adónde vas? ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?

18 entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

19 Mandó también al segundo, y al tercero, y a

todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le hallareis.

20 Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después verá su rostro; quizá le será acepto.

21 Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Llegamos ahora a otro momento significativo en la vida de Jacob y en su andar de fe. Aunque pasarán algunos años más antes de que Jacob aplique plenamente las lecciones que aprende en Mahanaim, su experiencia aquí marca un nuevo comienzo en su andar con el Señor.

Después de 20 años, Jacob sabe que debe enfrentarse con su hermano, Esaú, que había jurado matarlo por haberle quitado la bendición de su padre mediante engaño. Después de todos estos años, Jacob todavía está lleno de miedo y ansiedad.

Dios bondadosamente busca aliviar los temores de Jacob permitiéndole ver la hueste de ángeles que lo rodean para protegerlo. No sabemos qué forma tenían estos ángeles. Los ángeles se aparecieron a Abraham y a Lot en forma de hombres. Jacob vio a ángeles en Betel en una visión. Más tarde, a Eliseo, se le da la capacidad de ver el reino de los espíritus para saber que quienes estaban con él eran mayores que sus enemigos.

Cualquiera que sea la forma que adoptaron, Jacob se da cuenta de que no está solo y que no se enfrentará solo con Esaú. Él llama al lugar Mahanaim que quiere decir “los dos campamentos”, el

campamento de Dios y el campamento de Jacob.

Nada vence nuestros miedos más rápido o más completamente que recordar que no los enfrentamos solos.

Hebreos 13:5-6

5 Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;

6 de manera que podemos decir con confianza:

El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre.

Hebreos 1:13-14

13 Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Salmo 34:6-10

6 Este pobre clamó, y le oyó Jehová,

Y lo libró de todas sus angustias.

7 El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,

Y los defiende.

8 Gustad, y ved que es bueno Jehová;

Dichoso el hombre que confía en él.

9 Temed a Jehová, vosotros sus santos,

Pues nada falta a los que le temen.

10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;

Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta

de ningún bien.

2 Reyes 6:15-17

15 *Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?*

16 *El le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.*

17 *Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.*

No importa lo que enfrentemos en la vida, el hijo de Dios nunca lo enfrenta solo. Dios y todo el ejército del cielo están de nuestro lado. Nada de lo que Dios permite en nuestra vida puede anular o destruir los propósitos eternos de Dios para nuestra vida.

A pesar de esta clara revelación, Jacob todavía tiene miedo de Esaú y procede a hacer un plan que, en su opinión, apaciguaría a Esaú. Sus planes incluyen un plan de escape si el primer plan no tiene éxito. Jacob, el tramposo, está volviendo a sus viejos hábitos.

Génesis 32:7

7 *Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.*

El miedo produce intrigas. La fe produce paz,

descanso y obediencia. Jacob fluctúa entre el miedo y la fe y todavía está aprendiendo a vivir sólo por la fe.

Génesis 32:9-12

9 Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

10 menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

11 Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos.

12 Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

Jacob hace una excelente oración, pero luego hace lo que hacen muchos creyentes después de orar. Pide la protección y liberación de Dios y luego se levanta y planea su propio plan para su protección y liberación.

Jacob ora de acuerdo a la voluntad revelada de Dios. “Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien” Pide que Jehová lo libre según Su promesa de bendecir a su descendencia.

Es importante que oremos según la voluntad de Dios. Jesús nos enseñó a orar: “Hágase tu voluntad”.

1 Juan 5:14-15

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad,

él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Por eso es tan importante para nosotros conocer la palabra de Dios. Nos revela Su voluntad. No podemos orar como deberíamos sin comprender la palabra de Dios. Conocer la palabra de Dios nos da gran confianza en la oración.

Jacob oró con humildad, no exigiendo a Dios, sino invocándolo. “No soy digno de Tus misericordias ni de la verdad que me has revelado”.

1 Pedro 5:6-7

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Jacob estaba agradecido al Señor reconociendo que salió de Canaan solo con su cayado pero por la misericordia de Jehová ha prosperado y está regresando con una gran familia y muchas riquezas.

Filipenses 4:6-7

6 Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Podemos olvidarnos tan rápidamente de las misericordias y de la fidelidad de Dios cuando nos encontramos en una dificultad presente. Nuestra incredulidad en nuestra prueba actual es en realidad una expresión de ingratitud por la fidelidad de Dios

que nos ha mostrado en tiempos pasados.

Lamentablemente, después de hacer una oración tan maravillosa y ejemplar, se levantó e hizo planes para apaciguar a Esaú mediante su propia inteligencia. Estaba confiando en su plan para protegerlo de la ira de Esaú en lugar de confiar en que Dios y el ejército del cielo lo librarían.

Hay un dicho popular entre los creyentes que se considera bíblico, pero que es contrario a las escrituras. "Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos."

La Biblia enseña que Dios honra a los que lo honran. **(1 Samuel 2:30)** Dios bendice a quienes obedecen su amorosa instrucción.

La fe no es idear una manera para que Dios lo bendiga o lo libere y luego ejecutar ese plan y esperar que Dios lo bendiga. La fe es rendirse a los caminos de Dios y a su dirección. La fe es ser guiado por el Espíritu Santo, orar y permitirle hablar a su corazón y mente y después obedecer Su dirección conforme a las instrucciones de la Biblia.

En nuestra siguiente lección estudiaremos cómo Dios tuvo que enseñar a Jacob cómo debía dejar de confiar en sus propios planes para lograr la bendición y protección de Dios y depender completamente de la fidelidad, sabiduría y poder de Dios. Que aprendamos que la bendición, protección y provisión de Dios se reciben mediante la fe y la obediencia y una dependencia total de la fidelidad, sabiduría y poder de Dios y no de nuestra propia inteligencia o de nuestros propios planes.